

TIEMPO DE AYER EN EL HOSPITAL DE LA PRINCESA

Siglo XIX

LOS PRIMEROS DIAS DEL HOSPITAL DE LA PRINCESA (1)

El informe de Alonso y Rodríguez en “La Iberia Médica”

Al mes de ser inaugurado el hospital, la revista “La Iberia Médica” publica un interesante **estudio descriptivo - crítico** sobre la construcción, instalaciones, distribución de los espacios en el interior y exterior del mismo, equipamiento material y humano, funcionamiento, etc. **seguido de comentarios**, en su mayor parte, de carácter higiénico-sanitario siempre en beneficio del enfermo y de la profesión sanitaria. Se trata de dos artículos que aparecen en esta revista en el mes de mayo y junio de 1857 (páginas 82 y 98) titulados “**Una visita al Hospital de la Princesa**”: Ocupan tres o cuatro páginas a tres columnas. Están firmados por **J. Alonso y Rodríguez**. Creo que se trata de **un documento valioso para la historia** de nuestro hospital, ya que si muchos datos pueden obtenerse a través de archivos “oficiales”, en este caso tiene gran importancia la opinión personal de quien ha vivido los acontecimientos que relata.

En este escrito presento algunas de las múltiples cuestiones expuestas en los citados artículos. Sucedieron hace más de ciento cincuenta años. He seleccionado frases y opiniones, que considero curiosas, que me hicieron sonreír. Es la historia simpática y sencilla que, de nuestro hospital, quiero transmitir.

I

Construcción, edificio, instalaciones y equipamiento

El autor de estos comentarios críticos, J. Alonso y Rodríguez inicia su “**visita al Hospital de la Princesa**” (su **exámen** al hospital) de esta manera. Estando ya el centro cumpliendo los fines de su fundación “*debemos hacer a nuestros lectores dos advertencias: es la primera, que en la crítica que haremos del establecimiento solo guía a nuestra pluma el amor a la ciencia y a la humanidad, por lo que solo atacaremos a las cosas sin mirar a las personas que las ejecutaron, y es la segunda que hemos sacrificado algo el método de su exposición para que se pueda comprender mejor la distribución del edificio relatando los objetos con el mismo orden que se presentan al observador.*”

Comienza el informe con dato histórico sobre el lugar de la edificación: “*El hospital de cuya descripción nos ocupamos está situado al N.O. de Madrid junto a la puerta de Fuencarral y en el sitio llamado Cruz del quemadero, por haberse verificado en éste el célebre auto de fe del reinado de Carlos II: ¡destinos anterior y actual en verdad bien distintos en tendencias y aspiraciones!. Señala a continuación que aunque el terreno es “seco, elevado y próximo a las grandes cañerías de la nueva distribución de aguas, no se halla del todo fuera de emanaciones nocivas” por encontrarse relativamente cerca los cementerios, un gran cuartel de*

caballería (muladares) y el hospital militar, si bien considera, concediendo importancia a los vientos, que no influirá mucho “*en la salubridad*” de los enfermos.

Referente a la construcción del edificio escribe: “(...) *se ha destinado un terreno pequeño para lo que necesita un hospital de 303 camas que son las que éste puede contener con comodidad, así es que carece de grandes patios y jardines tan necesarios en esta clase de establecimientos*”. Más adelante señala que los materiales utilizados para la construcción “*han sido ladrillo, poca piedra y mucha madera que forma parte hasta de las paredes exteriores*”. En cuanto al tejado, dice: “*las tejas con que en un principio se cubrió este edificio estaba tan mal construido que hubo necesidad de retejar de nuevo porque las aguas se infiltraban en el edificio, lo que ha hecho bastante daño a éste*”. Las paredes, añade, son delgadas por lo que al no existir buen aislamiento facilitarán el paso de frío o calor “*haciendo las salas destempladas en las estaciones extremas*”. Y continúa: “*Esta mala elección de los materiales ha sido contra la voluntad de las personas encargadas de la construcción y solo ha dependido de la falta de recursos según se desprende de un informe de la academia de San Fernando, lo cual creemos deber consignar aquí para satisfacción de dichas personas, pero sin dejar por eso de pensar que es triste condición de España que en ella todo se ha de hacer mal por falta de medios, sin calcular que gastar así es gastar dos veces*”.

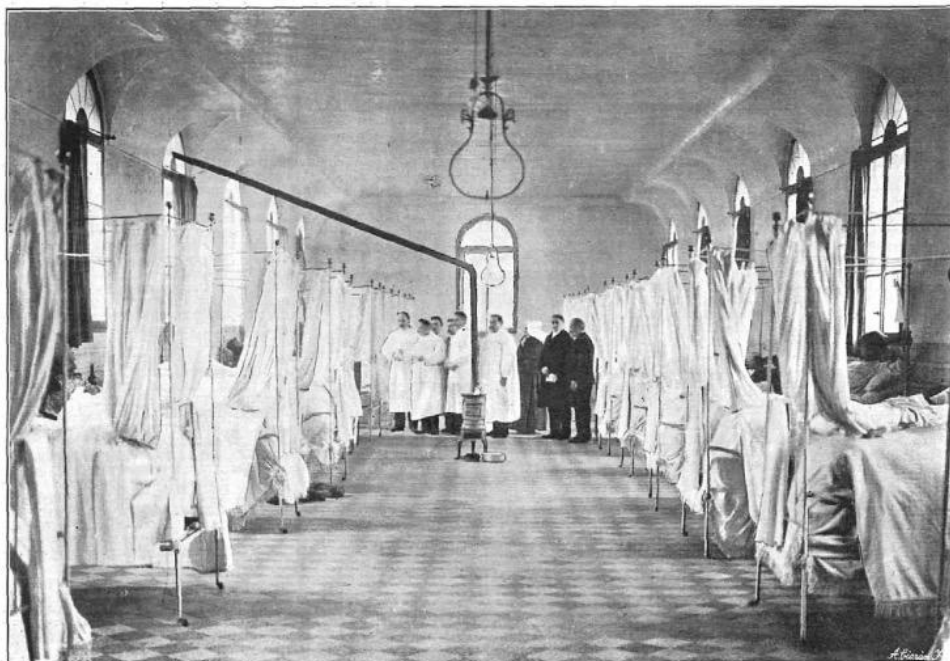
Describe luego “*La forma del edificio es la de un cuadrilongo, de cuyos dos lados mayores parten ocho pabellones, cuatro a cada lado, paralelos entre sí y libres por su extremidad externa y unidos en la interna por medio de una galería*”. Tras anotar que es la forma que se adopta “*en los hospitales de moderna construcción*”, en este caso (de la Princesa) considera que los espacios entre pabellones son pequeños y al ser destinados a jardines “*tendrán humedad y será obstáculo para la buena ventilación*”. Los pabellones tienen dos pisos. Los anteriores y posteriores “*unidos entre sí por dos cuerpos de construcción que contribuyen a formar las respectivas fachadas. En la que mira al Mediodía se halla la puerta que da entrada al edificio, la cual sobre ser algo estrecha y baja se llega a ella por medio de una escalinata, lo que ya es un inconveniente porque imposibilita la entrada de los carruajes, lo cual hará que algunos enfermos tengan que sufrir la intemperie de las estaciones para entrar al hospital. Esta puerta tiene encima una inscripción con el título del hospital*”.

Al entrar hay dos habitaciones (oficina administrativa y portería) y “*caminando de frente se llega a un vestíbulo a cuyos lados se encuentran ramales de la escalera principal que si bien es elegante sus mesetas son tan estrechas que imposibilitan la vuelta de camillas, defecto capitalísimo en edificios de esta clase*”.

Tras entrar al hospital (la lectura de este documento es lo más parecido a un libreto-itinerario como los que actualmente se reparten a la entrada de un museo) el autor va describiendo todos los lugares del mismo (ubicación, tamaño, características, mobiliario, etc.) con comentarios personales. Al ser múltiples las dependencias, su descripción detallada haría este trabajo muy extenso. Por ello voy a limitarme a anotar “con pequeños recortes” aquello que me ha llamado la atención por ser curioso o ameno para el lector.

En el vestíbulo, frente a la puerta principal, está la sala “*de los profesores de guardia*”, con dormitorios y despachos, pequeños aunque “*lujosamente amueblados, como corresponde a la dignidad de las personas que los habitan*”. También los cuartos del “*practicante mayor y capellán de guardia*”. Y las “*galerías que dan acceso a las salas, que son cuatro en cada lado y cada piso*”: Cerradas por columnas de madera y puertas acristaladas. “*El*

*patio central queda cerrado en tres de sus lados por estas galerías”. También en esta planta el cuarto de profesores y acceso a la capilla. Describe las salas de enfermos como bajas y estrechas aportando sus medidas siendo las paredes “estucadas hasta la altura de metro y medio y el resto blanqueadas”. Y cómo son los pavimentos, y ventanas “con dobles vidrieras”. Y cuartos anejos a las salas. En otro lugar de este mismo **dossier** (como se dice ahora) leemos: “Las camas en número de diez y ocho en cada sala son de hierro barnizado-pintado, de 1.93 mts. de largo por 0.96 de ancho coronadas por unas varillas de la misma sustancia de las que penden unas cortinas blancas, que si bien aíslan al paciente de la vista de los demás, lo que es muy decente, tienen para nosotros el inconveniente de impedir la fácil renovación de la atmósfera del enfermo y al celador de la sala vigilar desde su cuarto”.*



UNA SALA DEL HOSPITAL.

Fotografía obtenida de “La Ilustración Española y Americana”

Y más adelante: “En la galería baja del lado de Poniente se ha colocado un aparato para subir al piso principal las camillas que ya hemos dicho no pueden hacerlo por las escaleras. Este aparato consiste en un tablón que se eleva por medio de un torno y en el cual no solo se coloca la camilla sino también dos mozos que cuidan al enfermo en su ascensión, sistema que a pesar de todos sus inconvenientes es el único remedio que podía oponerse a la estrechez de las escaleras”.

Junto a una escalera de la galería norte que conduce a los pisos superiores, se encuentran la botica y la cocina. La botica “tiene un despacho bastante capaz, cuyas paredes se hallan cubiertas por una anaquelaría de buen gusto y exquisito trabajo, en donde se hallan colocados los frascos de cristal y botes de porcelana, en los que ven pintadas las armas reales y las iniciales H.P.” y tras el despacho otro cuarto “transbotica y gabinetito para el farmacéutico”.



Recipientes de farmacia del Hospital de la Princesa
Fotografías: Carlos Cremades

El laboratorio aún no existe especulándose sobre su mejor ubicación. Describe posteriormente y de modo amplio la cocina “*en donde se ha colocado uno de los aparatos conocido como cocina económica*”, anejos (fregaderos, etc.) y patio pequeño. En la fachada Norte (en esta misma planta) la sala de baños dividida en departamentos de hombres y mujeres y cada uno con “*varias pilas de mármol*”.

Se accede a la planta principal por seis “*estrechas*” escaleras (dos centrales y cuatro en los ángulos) en donde se encuentran la Dirección y habitación para director, recibidor y comedor de las Hermanas de la Caridad y frente al despacho del director la capilla “*que es uno de los mejores departamentos del establecimiento*”. Y sigue: “*En las galerías laterales hay tantas salas como en el piso bajo y en la del lado Norte está el despacho del señor decano médico que es muy reducido, el cuarto de vendajes y aparatos que es bastante capaz*”. Y el “*cuarto de instrumentos que está bien alhajado y con una bonita estantería donde se colocarán los numerosos instrumentos que componen el arsenal quirúrgico, arsenal que ha sido regalado por el señor duque de Riansares y que es el mejor y más completo de los hospitales, incluso el del Militar*”. En la misma planta se encuentra el despacho del “*practicante mayor*” y comedor de los mismos y dos salas de enfermos (con capacidad de ocho camas cada una).

En el piso segundo, habitaciones para las Hermanas de la Caridad con sus dormitorios, cocina y “*tribuna de la iglesia*”, (...) cuartos de las criadas de las Hermanas de San Vicente Paul (...) y ropería” y el tendedero o secadero de ropas “*que es sin duda una de las mejores partes de este hospital*”.

Referente a los sótanos “*no vacilamos en decir que es la mejor parte construida de todo el hospital y ojalá hubiese continuado así todo el resto del edificio. Estos sótanos que son tantos como salas se hallan destinados a almacenes de utensilios, ropas sucias y de entradas, etc*”. En la zona del Mediodía con habitaciones para practicantes “*que no podemos menos que reprobar*”, estando en los sótanos del lado Norte dos lavaderos “*con el defecto de ser demasiados profundos por lo que se gastará para el lavado el doble de agua de la precisa*”.

También en esta zona el depósito de cadáveres, de la que dice: *“es el peor departamento del edificio, pues con ser muy pequeño carecía de salas para hacer autopsias por lo que ha habido que dividirlo en dos pisos, destinado el superior para este objeto, para lo que apenas sirve porque escasamente cogerán en ella la mesa de disección y dos personas” (...)* También se necesita subir los cadáveres por medio de un torno”.

Otro lugar de este informe nos describe algunas de las instalaciones.

“El alumbrado del hospital de la Princesa es de aceite no sólo en las salas de enfermos sino también en las galerías y escalera” pues *“el alumbrado de gas sobre dar mucha claridad y mal olor, produce en un tiempo dado más cantidad de ácido carbónico que el aceite”*.

La ventilación se hace a través de las ventanas *“que es el sistema antiguo (...) porque las salas carecen de la ventilación baja”* lamentando *“que no se ha puesto en uso alguno de los sistemas modernos de ventilación”*.

La calefacción de las salas se hace por medio de *“grandes estufas....que tienen el inconveniente de producir la sequedad del aire”*. Y también lamenta *“que en un establecimiento moderno, como éste, no hubiera adaptado cualquiera de los sistemas modernos de calefacción que generalmente se enlazan con los de ventilación”*.

Finaliza la primera entrega del informe anotando que en ése momento en el hospital faltan algunos departamentos importantes como *“el gabinete anatómico y biblioteca”*.

Carlos Cremades Marco

ANOTACIONES

He destacado en “letra a negrita” algún párrafo de los documentos periodísticos reseñados.

J. Alonso y Rodríguez, redactor del informe, era médico y frecuente colaborador de la revista citada en temas de su profesión. También hacía crítica a libros. Meses antes escribió en *La España Médica* sendos artículos con relación a la construcción y organización de hospitales.

La fotografía de la Sala de Enfermos se encuentra publicada en la Revista *“La Ilustración Española y Americana”* el día 22 de febrero de 1907 y figurando en el ángulo inferior derecho el nombre A.Ciaràm J, posiblemente su autor, desconociendo la fecha en que fue realizada. Pero no debía diferir mucho si se hubiera realizado en 1857 si bien entonces no estarían los “artilugios” que aparecen en el techo que parecen corresponder a lámparas de luz eléctrica: Luz eléctrica que fue instalada en el hospital en 1897 (según refiere Josefa Rivera Donoso en su libro sobre el hospital).

La fotografía del recipiente de farmacia ha sido obtenida en el actual “Hospital de la Princesa”. Creo que se tratan de los mismos que llamaron la atención J. Alonso y Rodríguez. Parece inverosímil que hayan sobrevivido a los varios traslados que ha tenido el hospital. Posiblemente debamos agradecerlo a nuestros compañeros farmacéuticos.